

Alberto Tovar

¿La última frontera?

Felipe Calderón se le hace bolas la economía y la postura oficial va en contrasentido, entre las expectativas optimistas que busca proyectar y su verdadero margen de acción para salir de la crisis.

El gobierno está lejos de ser el catalizador del crecimiento y, por el contrario, amenaza con convertirse en una barrera para la recuperación.

La gran pregunta sería entonces cuál podría ser el disparador que nos haga remontar el *impase* productivo, antes de llegar a la resignación.

Dice el refrán que "golpeado ni Dios lo quita", y así pareciera ser el efecto colateral de la recesión mundial. El gobierno agotó completamente su margen de maniobra, al bajar dramáticamente los ingresos públicos, tanto por concepto de petróleo como tributarios. Cualquier acción que se tome para subsanar el boquete en las finanzas incide en una menor expectativa de crecimiento.

La respuesta obvia sería reducir el gasto público, pero por mucho que puedan ser selectivos y dejen el encaminado hacia la inversión, implicaría una fuerte caída en la demanda agregada.

Además, siendo realistas, las erogaciones corrientes son difíciles de cancelar y seguramente el recorte sería sobre infraestructura.

Del otro lado de la moneda, elevar los ingresos sólo se podría dar mediante impuestos o el incremento de precios y tarifas.

Además de impopular, le pega directamente a la actividad

productiva, al caer el ingreso disponible del sector privado y manda una señal desalentadora a nuevas inversiones.

Tomar una postura de elevar el déficit pareciera sencillo, pero el escollo es cómo financiarlo. Si va a través de la emisión de deuda, la elevación de las tasas de interés sería inminente y también impactaría en la perspectiva económica.

Si se da con emisión primaria de dinero, el riesgo es provocar un disparo inflacionario que, en sí mismo, es un impuesto altamente regresivo, al afectar a quien menos tiene.

Sin el gobierno como pivote de la actividad tenemos problemas, pues la iniciativa privada en general está metida en sus propias dificultades financieras; la banca empieza a mostrar una elevación en su cartera vencida; la perspectiva de la inversión extranjera es un tanto desalentadora y, ahora, ni las remesas de los mexicanos en el extranjero podrán apoyar.

La única posibilidad de darle un viraje fuerte de timón para enderezar el rumbo es mediante una alianza con el Poder Legislativo que destrabe reformas, con el fin de generar el interés del capital foráneo y nacional. Eso sí podría conducirnos a una prometedor perspectiva de empleo.

De otra manera, habremos de navegar a la deriva, esperando que la marea de la recuperación mundial, y particularmente la de Estados Unidos, nos lleve a mejores puertos. ☐

email: atovar@finsat.com.mx

